

Box, cine y literatura

El pugilismo ha animado páginas memorables e inspirado grandes películas. Quizá su atractivo resida en que los puños fueron la primera arma humana y una pelea es la metáfora perfecta del conflicto.

A comienzos de los años 50 yo pasaba por esa edad que de adultos recordamos como la más maravillosa de la vida, quizás porque las censuras de nuestra conciencia nos hacen olvidar la molestia que producen las espinitas, la vergüenza que provocan los "gallos" al hablar, o el dolor que causa el "no" de las miras delido a la nefasta existencia de algún príncipe azul que ya dejó atrás estos lastres. Tenía quince años, la edad en que rompemos la cascara del huevo para acercarnos al mundo de una manera distinta.

Mi polola vivía a pocas cuadras del Italia, y los viernes en la tarde se pasaba en ese cine la función popular. Por diez pesos veíamos cuatro películas, una tras otra, hasta con apogeados. Ahí, entre tanta película buena y mala, me aficioné especialmente por las que abordaban el tema pugilístico. Me gustaban los boxeadores, sus historias de ambición y triunfo. Recordó a John Garfield en *Me Ilusionaron Criminal*, huyendo de la justicia después de haber matado a su contendiente sobre el cuadrilátero; a James Cagney en *Nueva York, Ciudad de Conquistas*, donde su oponente, que había frotado la punta de los guantes con una sustancia tóxica, lo deja ciego; al pesado



Jeff Chandler en *Puños de Hierro*, interpretando a un boxeador que se pica durante la pelea y a raíz de eso perdía compostura y razón; a Kirk Douglas en *El Triunfador*, historia basada en un sobrio cuento titulado *Campeón*, del norteamericano Ring Lardner.

Un poco más adelante, cuando la lectura empezó a robarme horas a las corrientes adolescentes, me encontré con el boxeo en la literatura. Cincuenta de a Mil (Hemingway), *La Salida de Maggie* (O. Henry, un excelente cuentista bastante olvidado), *Nacido para el Pugilismo* (Damon Runyon, buenísimo también), *Un Pedazo de Carne* (Jack London, quizás uno de los mejores cuentos que he leído); hasta Conan Doyle, que cruzó al agudo y pedante detective Sherlock Holmes, escribió un cuento de box, *El Match de Bronas Court*.

También algunos autores de América Latina se han visto atraídos por el pugilismo. Julio Cortázar y Pedro Orgambide (argentinos), José Luis González (puertorriqueño), Samuel Feijoo (cubano). Y de nuestro país tenemos a Lafourcade, Jaime Valdivia, Fernando Jerez, Díaz Eterovic.

El tema deportivo se ha pasado bastante por la narrativa universal: tenis, golf, equitación, caza, pesca, fútbol, rugby. Todo deporte tiene por ahí su novela. Sin embargo, el boxeo ha sido un anzuelo más poderoso para encantar el interés de los escritores. Las razones pueden ser varias. Por una parte, el box parece la metáfora perfecta para el concepto de conflicto, choque entre dos fuerzas, y el

conflicto suele ser centro en todo argumento de ficción. Por otro lado, los puños constituyen la primera arma humana, por lo cual suponemos que el pugilato es tan antiguo como los puños. Omelio Ramos, en su prólogo a una antología de cuentos de box, sostiene que el hombre, desde que habitaba las cavernas del paleolítico, "dependió básicamente de la recidumbre de sus puños en su ancestral lucha por la subsistencia".

Sin embargo, pienso que el atractivo mayor que este deporte presenta a los escritores reside en el hecho de que, por lo general, el boxeador proviene de los bajos fondos de ciudades en crecimiento, se forma en la escuela de las calles y desarrolla el veneno de sus puños en las peleas pandilleras. Jack Dempsey, uno de los grandes campeones del siglo XX, dijo que "el boxeo se nutre de muchachos hambrientos y ambiciosos". Esos hombres saben que si ganan sus peleas, comerán, y que si pierden, pasarán hambre.

A los veinticinco años, yo tenía dos libros de cuentos publicados, y por esos días escribí mi primer cuento de boxeo, *Uppercut*, nombre de un golpe que se dirige desde abajo a la mandíbula. Lo envié a algún concurso y obtuve un premio. Pero hoy, muchos años después, le han otorgado un premio mayor: lo llevaron al cine. Según me enteré, ya se completó el rodaje y el filme está en las últimas fases de la edición. Lo realizó el director Gastón Boca, y las estrellas son nada menos que Carlos Cruzat, nuestro campeón mundial (semi-pesado), y la destacada actriz Patricia López, que interpretan respectivamente a Toni, el protagonista, y a Lila, su amante.

Puedo decir que me siento feliz de que una historia mía haya servido como base para una película de ese mismo género que provocó tantos buenos momentos en mi adolescencia.

Box, cine y literatura [artículo] Poli Delano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Box, cine y literatura [artículo] Poli Delano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile